

**E**RA una pareja de recién casados sumamente pobre. Un día el marido le hizo la siguiente propuesta a su esposa:

—Querida, voy a salir de la casa, voy a viajar bien lejos, buscar un empleo y trabajar hasta tener condiciones para regresar, y darte una vida más cómoda y digna. No sé cuánto tiempo voy a estar lejos, sólo te pido una cosa, que me esperes y mientras yo esté lejos, me seas fiel, pues yo te seré fiel a ti.

Así, siendo joven aún, caminó muchos días a pie, hasta encontrar un hacendado que estaba necesitando de alguien para ayudarlo en su hacienda.

El joven llegó, se ofreció para trabajar y fue aceptado. Pidió hacer un trato con su jefe, el cual fue aceptado también.

El pacto fue el siguiente: “Déjeme trabajar por el tiempo que yo quiera y cuando yo encuentre que debo irme, el señor me libera de mis obligaciones. Yo no quiero recibir mi salario, le pido al señor que lo coloque en una cuenta de ahorro hasta el día en que me vaya. El día que yo salga, Ud. me dará el dinero que haya ganado”.

Estando ambos de acuerdo, aquel joven trabajó durante veinte años, sin vacaciones y sin descanso.

Después de veinte años se acercó a su patrón y le dijo: “Patrón, yo quiero mi dinero, pues he decidido regresar a mi casa.”

El patrón le respondió: “Muy bien, hicimos un pacto y voy a cumplirlo, sólo que antes te quiero hacer una propuesta, ¿está bien? Yo te doy el dinero y tú te vas, o te doy tres consejos, y no te doy el dinero, y te vas. Si yo te doy el dinero no te doy los consejos y viceversa. Vete a tu cuarto, piénsalo y después me das la respuesta.”

El pensó durante dos días, buscó al patrón y le dijo: “Quiero los tres consejos.”

El patrón le respondió: “Si te doy los consejos no te doy el dinero.” Y el empleado respondió: “Quiero los consejos...”

El patrón entonces le aconsejó:

“1. Nunca tomes atajos en tu vida, caminos más cortos y desconocidos, te pueden costar la vida. 2. Nunca seas curioso de aquello que represente el mal, pues la curiosidad por el mal puede ser fatal. 3. Nunca tomes decisiones en momentos de odio y dolor, pues puedes arrepentirte cuando sea demasiado tarde.”

Después de darle los consejos el patrón le dijo al joven, que ya no era tan joven, lo siguiente: “Aquí tienes tres panes: estos dos para comer durante el viaje, y éste, el tercero, para comerlo con tu esposa cuando llegues a casa”.

El hombre, entonces, inició su camino de vuelta, de veinte años lejos de su casa y de su esposa, que él tanto amaba.

Después del primer día de viaje, encontró una persona que lo saludó y le preguntó “¿para dónde vas?”

El le respondió: “Voy para un camino muy distante que queda a más e veinte días de caminata por esta carretera.”

La persona le dijo entonces: “joven, este camino es muy largo, yo conozco un atajo con el cual llegarás en pocos días.”

El joven, contento, comenzó a caminar por el atajo, cuando se acordó del primer consejo,

# centro médico

*¡Tremenda Lección!!!*

entonces volvió a seguir por el camino normal. Días después supo que el atajo llevaba a una emboscada.

Después de algunos días de viaje, y cansado al extremo, encontró una pensión donde poder hospedarse. Pagó la tarifa por el día y después de tomar un baño se acostó a dormir. De madrugada se despertó asustado con un grito aterrador. Se levantó de un salto y se dirigió hasta la puerta para ir a donde escuchó el grito. Cuando estaba abriendo la puerta se acordó del segundo consejo. Regresó a la cama y se acostó a dormir.

Al amanecer, después de tomar café, el dueño de la posada le preguntó si no había escuchado el grito, y él le contestó que sí lo había escuchado. El dueño de la posada le preguntó si no sintió curiosidad. El le contestó que no. A lo que el dueño le respondió: "Ud. es el primer huésped que sale vivo de aquí, pues mi único hijo tiene crisis de locura, grita durante la noche y cuando el huésped sale, lo mata, y lo entierra en el quintal."

El joven siguió su larga jornada, ansioso de llegar a su casa. Después de muchos días y noches de caminata, ya al atardecer, vio entre los arbustos la silueta de su esposa. Estaba anocheciendo, pero alcanzó a ver que ella no estaba sola. Anduvo un poco más y vio que ella tenía en sus piernas un hombre, al que estaba acariciando los cabellos.

Cuando vio aquella escena, su corazón se llenó de odio y amargura y decidió correr al encuentro de los dos y matarlos sin piedad.

Respiró profundo, apresuró sus pasos, cuando recordó el tercer consejo. Entonces se paró y reflexionó; decidió dormir ahí mismo aquella noche y al día siguiente tomar una decisión. Al amanecer, ya con la cabeza fría, se dijo: "No voy a matar a mi esposa. Voy a volver con mi patrón y a pedirle que me acepte de vuelta, solo que antes quiero decirle a mi esposa que siempre le fui fiel a ella."

Se dirigió a la puerta de la casa y tocó. Cuando la esposa le abre la puerta y lo reconoce, se cuelga de su cuello y lo abraza afectuosamente. El trata de quitársela de arriba, pero no lo consiguió. Entonces, con lágrimas en los ojos, le dijo: "Yo te fui fiel y tú me traicionaste... Ella espantada le responde: "¿Cómo?, yo nunca te traicioné, te esperé durante veinte años."

El entonces le preguntó: "¿y quién era ese hombre que acariciabas ayer por la tarde?" Y ella le contestó: "aquel hombre es nuestro hijo. Cuando te fuiste, descubrí que estaba embarazada. Hoy, él tiene veinte años de edad."

Entonces el marido entró, conoció, abrazó a su hijo y le contó toda su historia, mientras su esposa preparaba la cena.

Se sentaron a comer el último pan juntos. Después de la oración de agradecimiento, con lágrimas de emoción, él partió el pan y al abrirlo, encontró todo su dinero, el pago de sus veinte años de dedicación.

Muchas veces creemos que los atajos, "quemar etapas", nos ayudan a llegar más rápido, lo que no siempre es verdad... Muchas veces somos curiosos, queremos saber de cosas que ni nos dan respeto y no nos traen nada de bueno. Otras veces reaccionamos movidos por el impulso, en momentos de rabia, y después, tardíamente nos arrepentimos.

Espero que tú, así como yo, no te olvides de estos consejos, no te olvides también de confiar (aunque tengas muchos motivos para desconfiar).

Recibido por E-mail  
Dr. Federico Fernández Palazzi